

Arranca de mi pecho

Arranca de mi pecho el corazón de piedra, Arranca de mi pecho el corazón de piedra,

y pon en su lugar un corazón de carne que te sepa alabar, que sea para adorarte.

Arranca de mi pecho el corazón de piedra, arranca de mi pecho el corazón de piedra.



Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitare de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. (Ez 26)

Tu marca Señor , nos cambia...

Iniciamos el tiempo de cuaresma con la señal de cruz marcada en la frente .

Señal que me recuerda mi fragilidad y debilidad; que me hace conscientes mis límites.

Desde la fragilidad, la debilidad, y los límites, se abre un camino para el encuentro contigo. Por delante cuarenta días para descubrir cómo vas marcando mi vida Señor, cómo mi

fragilidad, debilidad y límites son superados con el perdón sin condiciones, con la libertad y con tu promesa: «En tiempo favorable te escuché, en día de salvación vine en tu ayuda»; pues mirad, ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación” (Cor 6, 2)

Señor, aún es posible convertirse...

Después de derrotas y conquistas, después de algunas batallas perdidas, después de algún fracaso..., aún es posible convertirse...

Señor, aún es posible convertirse...

Tú sigues invitándome a empezar de nuevo, tú sigues hablándome de tu Reino, tú sigues hablándome de la buena noticia, tú sigues llamando a mi puerta..., por eso aún es posible convertirse...

Señor, aún es posible convertirse...

y seguir escuchando tu voz, y recibir tu aliento,

y acoger tu Espíritu en nosotros...

Por eso es posible convertirse...

Señor, aún es posible convertirse...

levante de nuevo. Que me ponga a caminar, que transmita a otros con mis gestos y palabras tu misericordia.

Señor, enséñame a perdonar a los demás y a nosotros mismos como tu nos perdonas a nosotros.

Me marca tu misericordia, el perdón sin condiciones:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo” . pero el padre dijo a sus criados: “traed en seguida el mejor vestido y ponédselo; ponedle también un anillo en la mano y sandalias en los pies” (Lc 15, 21- 22)

Tú me regalas el perdón. No me pides negociarlo contigo a base de castigos y contratos. Necesito escuchar de tus labios: “Tu pecado Está perdonado. No peques más. Vete y vive sin temor. Y no cargues el cadáver de ayer sobre tu espalda libre”.

Con el perdón, quieres que me



Me marca tu oferta de libertad

Para que seamos libres, nos ha liberado Cristo.

Permaneced, pues firmes y no os dejéis someter de nuevo al yugo de la esclavitud. Es cierto hermanos, habéis sido llamados a la libertad... por lo tanto caminad según el espíritu.. (Gal 5)



Otra vez cuaresma, y otra vez la oferta de oración, de ayuno, de limosna , y detrás de cada una de estas acciones esta tu deseo verme más libre.

Libre para mirar más allá de mi mismo, para mirar como Tú miras gracias a la oración. Libre gracias al ayuno, que ayuda a configurar mi sensibilidad, que me impulsa a ser crítico con ciertos excesos, con esas cosas que aún siendo superfluas, reclaman demasiada atención y me desgastan. Libre gracias al compartir, a ir dejando de pronunciar la palabra “mío”, a configurar mi tiempo, mis cosas, como “limosna” atenta a las necesidades de quienes me rodean.

Para encontrarte saldré

Para encontrarte saldré
Del amor que me encierra
Del querer que me aísla
Del interés que me ciega



Me marca tu promesa

Promesa de tiempo favorable, de plenitud para mi vida, promesa de un corazón de carne, capaz de apasionarse, capaz de compromiso y fidelidad, capaz de darse en tu nombre. Promesa de una vida generosa y entregada....

De un campesino:

“Somos como los pozos de nuestros patios: cuanta más agua les sacamos, más agua nos dan. Si no les sacamos nada, las venas se van cerrando, el agua se descompone y los pozos se deterioran y se secan. Cuanto más solidarios somos unos con los otros, tenemos más seguridad. El aceite y el agua no se acabarán en nuestras casas. El Reino de Dios no hace pozos inagotables.”

Cuando pienso que lo puedo todo, o que no puedo nada librame, Señor.

Cuando quiero imponer mis ideas a los demás, librame, Señor.

Cuando me siento el más justo y el mejor; o que no valgo nada librame, Señor.

Cuando mis hechos y palabras condenan a otros, librame, Señor.

Desde la conversión, quiero seguir tu camino.

Desde mis dudas y los problemas del día a día, quiero crecer en ti.

Desde el conocimiento de mí mismo, a ti te pido perdón y te grito:

Librame, Señor